

en el planeta, pero no obstante de éllo también es necesario recordar que sobre todo lo terráqueo de este mundo está la fuerza de DIOS que prevalece y es sólo su poder quien determina lo que deba o no deba llevarse a cabo, por lo que vosotros y así todos aquéllos que mayormente acopian de esa fe, de esa confianza entrañable de que la oración bien elevada y cimentada por la alianza del alma y del espíritu, podrá hacer llegar ante ese Padre la súplica ferviente y verdadera que conlleve el perdón para este mundo y el amainar y reconsiderar vuestros pecados, como la máxima esperanza a que debéis aspirar vosotros mis hermanos y que es la tarea real, clara firme y correspondiente.

ELÍAS